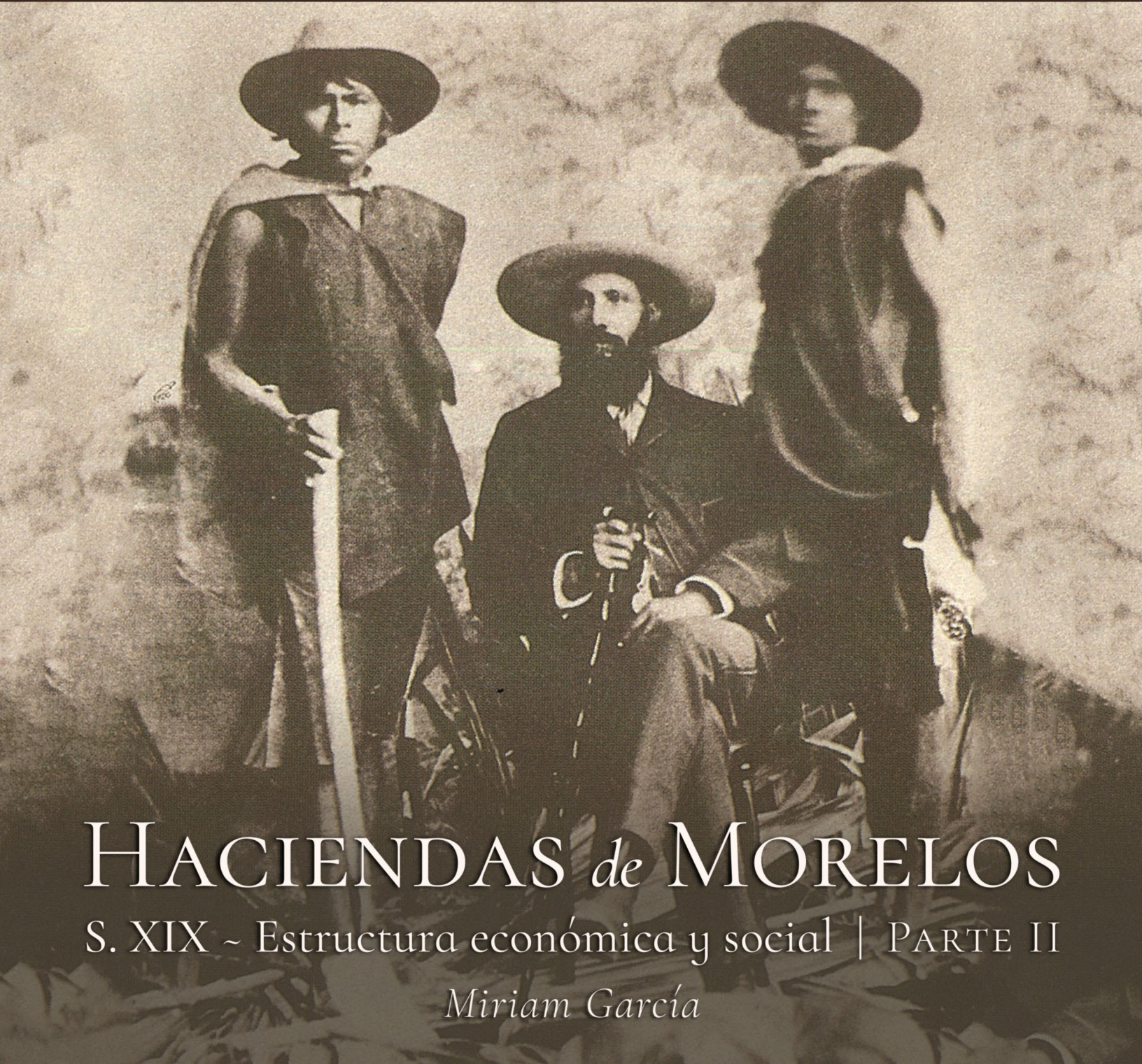


1112

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 19 de enero, 2024



HACIENDAS *de* MORELOS

S. XIX ~ Estructura económica y social | PARTE II

Miriam García



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1112 viernes 19 de enero de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Miriam García.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Miriam García.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 19 de enero de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Von Mentz, Brígida, Indígenas Tlahuicas con un hacendado. Año de 1885, fotografía de Visión general de la historia de las haciendas, p. 55.

Crédito contraportada:

Scharrer, Beatriz, La maquinaria de vapor, que operaba en las modernas fábricas porfirianas, fotografía de Visión general de la historia de las haciendas, p. 167.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [j](#) /Centro INAH Morelos



HACIENDAS *de* MORELOS

S. XIX ~ Estructura económica y social

PARTE II

Miriam García



Anteriormente en el número 1106, se pudo visualizar la dimensión de estos inmuebles, con ello, su composición: la casa grande, las fábricas, la capilla, los campos de cultivo, los chacuacos. También los productos y actividades que se trabajaban dentro de ellas, dando a conocer la importancia del progreso económico que desempeñaban. Para poder desarrollar esta labor y el flujo de la economía, se necesitó mano de obra, siendo los peones parte esencial de este trabajo. A continuación, se podrá adentrar a la forma de vida que llevaban los dueños hacendados, sus trabajadores y las personas que las podían habitar, así como el número de personas que vivían dentro de ellas, por lo tanto, se abordará sobre algunos de los empresarios encargados, los valores que asumían y el estilo de vida dentro de ellas.

Don Joaquín García Icazbalceta, ca. 1892, Colección Felipe Teixidor – Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 466487, Ciudad de México, Distrito Federal, México.



Antes de iniciar, es importante destacar la organización y estructura social dentro de las haciendas, en donde nos podremos percatar sobre un aproximado de gente que laboraba y vivía dentro de ellas, en este caso se abordará sobre el personal de una hacienda azucarera.

Hacendado	Trapicheros
Administrador	Molenderos
Mayordomo	Bagacero
Escribientes	Guarda melado
Sacerdote	Maestro del azúcar
Maestro de escuela (en algunos casos)	Defecador
Capataces	Canalero
Caporal y vaqueros	Caldereros o meleros
Segundo en campo (en tareas agrícolas)	Filtrero
Patrones de junta	Planero
Capitanes de surcada	Banquero
Caporal	Hornero
Hatero	Ceniceros
Regadores y planteros	Capitán de hornallas
Cortadores	Maestro de purga
Carretoneros	Contramaestre
Alzadores	Maestros de oficio
	Peones ¹

1. Encargados de la mano de obra más complicada, que requería mayor fuerza y desgaste físico, ellos aportaban en cada una de las actividades antes mencionadas.



Von Mentz, Brígida, *Conjunto de la ex hacienda El Hospital, visto desde el Batey, 1888, fotografía de Visión general de la historia de las haciendas*, p. 43.

Cabe destacar que muchas de las haciendas “solían tener fuerza de policía propia, un magistrado, y una prisión, arrieros, pastores, herreros, carpinteros y trabajadores especiales de varias clases”².

2. Frank Tannenbaum, *La Organización Económica de la Hacienda*, p. 195

Con el paso de los años, el número de trabajadores aumentaba, con el objetivo de tener mayor cifra de cultivo y con ello, el aumento de ganancia económica, como ejemplo de ello, “Hernán Cortés ocupaba en su ingenio de Tlaltenango en 1549 a 163 indios esclavos, de los cuales 11 eran carretoneros, 11 tacheros, 5 formeros 36 peones y 17 dedicados al batán de textiles. Del total, 83 eran mujeres”³.

3. Brígida von Mentz, *Haciendas de Morelos*, p. 56.

¿Cómo vivían los dueños, sirvientes y peones dentro de las haciendas?

Comúnmente, los hacendados, son vistos como los villanos de la historia – situación que toca definir a cada lector en el tema –, sin embargo, son definidos como personas que solo se interesaban en mantener estabilizada la economía de sus empresas, conservando la forma de seguir implementando un estilo de vida de ostentaciones en las haciendas, por medio de la explotación de trabajadores, a pesar de las injusticias y el endeudamiento constante en el que vivían. Para evitar la ilegalidad de nombrarlos esclavos, lo hacían dirigiéndose a ellos como obreros, trabajadores, peones o gente.

Algunos de los trabajadores eran de planta, por lo que debían quedarse dentro de la hacienda, otros eran pagados por algún tiempo y consumían en determinado momento en las tiendas de raya, situación en donde comenzaban las deudas y tenían que regresar. Teniendo en las haciendas un gran número de gente viviendo dentro de ellas. “Algunas empresas, como las haciendas de Atlacomulco, Chinconcuac, Xochimancas, Cocoyoc, Temilpa, Guadalupe, Santa Inés o Calderón tenían aproximadamente entre 100 y 250 habitantes, mientras que haciendas azucareras como Casasano, El Hospital, Acamilpa, San Carlos, Atlahuayan, Oacalco, Zacatepec contaban con aproximadamente 300 o hasta 600 habitantes”⁴.

4. Brigida Von Mentz, *Visión general de la historia de las haciendas*, p. 133.

Un ejemplo de la gente que habitaba dentro de la hacienda se obtiene del libro de las *Cartas de las Haciendas Joaquín García Icazbalceta escribe cartas a hijo Luis 1877 - 1894*, dueño de dos haciendas en Morelos: Santa Clara Montefalco y San Ignacio Urbietta las dos localizadas en Jonacatepec, en donde se narra en 1848 que: “...registraron diecinueve personas residentes en la vivienda. Los censos registraron a cinco personas con el “don y dos con el “doña”: al propietario Eusebio Garcia, de 75 años; a Dolores su hija, de 30; a Tomás, hijo y comerciante del almacén, de 28; a Lorenzo, comerciante del almacén, de 26; a Joaquín, comerciante del almacén de 22; a Dolores Icazbalceta, sobrina del dueño, de quince; Tiburcio, sobrino del dueño, de doce años. Las demás personas eran trabajadores de la casa y almacén. Francisco Medina, portero del negocio; Secundina Olvera, probablemente esposa del anterior; Antonio Camarena, lacayo del negocio; Andrés Vázquez, lacayo del negocio, menor de diez años; Fernando Reyes, criado del negocio; Guadalupe Quintanar, ama de llaves; Petra Mejía, Dolores Beltrán, Josefa Cisneros y Simona González eran criadas de la casa”.⁵ Esta hacienda pertenecía a doña Ramona Antonia de Musitu y Zalvide – Goytia, esposa de don Gregorio Nicolás de Icazbalceta y Herrarte, originarios de España.

5. Emma Rivas Mata, *Cartas de las Haciendas*, pp. 30-31.

Von Mentz, Brigida, *Entrada del acueducto al cárcamo de la hacienda Santa Barbara Calderón, fotografía de Visión general de la historia de las haciendas*, p. 45.





Antonia de Musitu y Zalvide – goytia con sus hijas María y Ana Raleo de Juan Sáenz, 1835, tomada del libro *Cartas de las Haciendas Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894*



Arzobispo Labastida, retrato, ca. 1865, Colección Cruces y Campa – Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 453980, Ciudad de México, Distrito Federal, México.



En esta estructura se visualiza como los habitantes normalmente se encontraban dentro del casco de la hacienda, sin embargo, también contaban con visitantes de alta gama, asistentes que llegaban por invitación de los dueños o por recomendaciones de descanso, tal como sucedió con el Arzobispo de México, Don Pelacio Antonio de Labastida y Dávalos.



El Arzobispo llegó a la Hacienda de Oacalco o también llamada "Quinta de Quitapesares", "se remonta a principios del siglo XVII"⁶, ubicada en Yautepec Morelos, esta hacienda actualmente se encuentra abandonada y en mal estado, a pesar de ello, es considerada una de las haciendas que nos permite imaginar cómo se encontraba en los tiempos en los que se mantenía activa y en buenas condiciones, esta hacienda es conocida debido a que, en ella, se hospedó por un tiempo el Arzobispo Monseñor Labastida después de que "el eminente médico don Manuel Carmona y Valle le recomendó a su paciente, el arzobispo (...) que pasara una temporada en esta hacienda con el fin de recuperar su salud"⁷, sin embargo no tuvo recuperación y falleció ahí mismo en el año de 1891, apareciendo la noticia en múltiples periódicos de México del s. XIX.

6. Alfonso Tousaint, Haciendas de Morelos, p. 300.

7. Ibidem, p. 302.



En el periódico *El Universal*, relata la defunción del Arzobispo y el proceso que se llevó a cabo para realizar el traslado de su cuerpo por medio del ferrocarril a la Ciudad de México, con el motivo de poder otorgarle la sepultura ceremonial y realizar el ritual mortuario en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, en conjunto con la noticia de su defunción en *El Universal*, nos permite obtener un boceto de la Casa Grande de Oacalco, en donde especifica la recámara en la que murió, así como la distribución en la que se encontraba la hacienda.⁸

8. HNNDM, <https://acortar.link/hIt1Rm>

Plano de la Casa Grande de la Hacienda de Oacalco, tomado del periódico *El Universal* del día domingo 8 de febrero de 1891, HNNDM, pag. 3.

EL UNIVERSAL. DOMINGO 8 DE FEBRERO DE 1891.

MONSEÑOR LABASTIDA

LLEGADA DEL CADAVER.

Detalles nuevos y complementarios. — En la Hacienda de Oacalco. — Duelo general. — Las honras fúnebres.

Habiendo enviado la redacción de *El Universal* un reporter a Oacalco inmediatamente que en México se tuvo noticia de la muerte del Sr. Arzobispo, estamos en aptitud de dar extensos y minuciosos detalles sobre este suceso que tan hondamente ha conmovido a los católicos. Muchas de estas noticias, transmitidas oportunamente por telégrafo son ya conocidas de los lectores. Así, pues, ampliamos las que lo necesitan y daremos muchos datos que hasta hoy permanecen enteramente desconocidos para el público.

EN LA HACIENDA DE OACALCO.

A dos y media leguas de Yautepec hallase situada la soberbia finca última residencia del Sr. Arzobispo. Oacalco, propiedad del Sr. D. José María Flores, es quizá la mejor de las fincas de caña del Estado de Morelos. De sólida construcción, construida á todo costo, su aspecto recuerda aquellas poderosas fábricas levantadas durante la época colonial y de las cuales pueden tomarse como modelos Minería ó la antigua Aduana. Su fachada, que recuerda la de la diputación, es toda de sillera y consta de dos pisos. El primero, que forma un amplio vestibulo, sostienenlo cinco grandes arcos sobre los cuales descansan otros tantos arcos del segundo piso. Los techos tanto del primero como del segundo piso son todos de bóveda. Corona la parte superior del edificio un luminoso reloj semejante en todo, hasta en el asta-bandera, al de la Catedral de México. El día de la muerte del Prelado la bandera de la hacienda estaba á

Casa principal en la Hacienda de Oacalco.
Huerta.

* Recámara en que murió el Sr. Arzobispo.
La otra cruz indica el lugar en que estuvo expuesto el cadáver del Sr. Labastida

ocho metros del altar principal se extendió una reja de madera que divide la plataforma del cuerpo de la capilla. Siguen inmediatamente una serie de bancos. En los muros, de 30 metros de longitud, están colocados los cuadros del viacrucis, varios retablos y pinturas de santos.

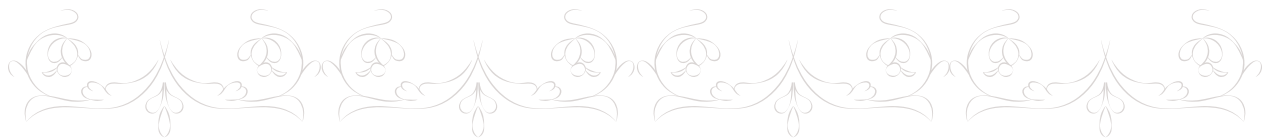
El cadáver del Arzobispo fué colocado entre la rejilla y el altar mayor en un catre de hierro rojo. En los cuatro ángulos ardan enormes cirios y numerosos sacerdotes velaron rezando toda la noche del día 4.

caminó por donde era conducido el cadáver.

A las once y cuarto de la noche fué depositada la caja con los restos mortuarios en el wagón que esperaba en Yautepec. En esta población las campanas, desde las nueve de la noche hasta la hora indicada, tocaron un prolongadísimo doble.

RUMBO Á MÉXICO.

Al ser colocado el cadáver en el break del coche especial la multitud se atropellaba, se estrujaba, formaba olas gigantescas en derredor de los que conducían



Placas fúnebres, dentro de la capilla, 2018. Fotografía: Daniel Villanueva, Oacalco, Yautepec, Morelos, México.

Dentro de la hacienda, se encuentra la capilla, siendo un elemento sobresaliente, ya que con él se puede constatar, que era una capilla exclusiva para la clase alta siendo "... una capilla domestica con acceso muy controlado"⁹, en ella se encuentran las placas fúnebres en dónde se hace mención de la defunción del Arzobispo.

Estas visitas de élite eran comunes, solían realizarse encuentros de negocios, debido a que muchas de las haciendas estaban relacionadas a pesar de contar con dueños diferentes, frecuentaban asociarse ya sea por temas de intercambio de peones e inclusive por temas de avances tecnológicos que producían sus empresas, por otro lado, a veces eran solo reuniones de amistad y comúnmente familiares, en muchos casos, algunos dueños solían casarse con hijas de otros dueños hacendados o los herederos eran presentados. En el caso del Arzobispo, se le abrían las puertas de cualquier hacienda, debido a que como buen dueño católico era grato poder recibir la visita del Arzobispo.

9. Alfonso Toussaint, Haciendas de Morelos, p. 304.



Capilla dentro de la Casa Grande en la Hacienda de Oacalco, 2018.
Fotografía: Daniel Villanueva, Oacalco, Yautepac, Morelos, México.



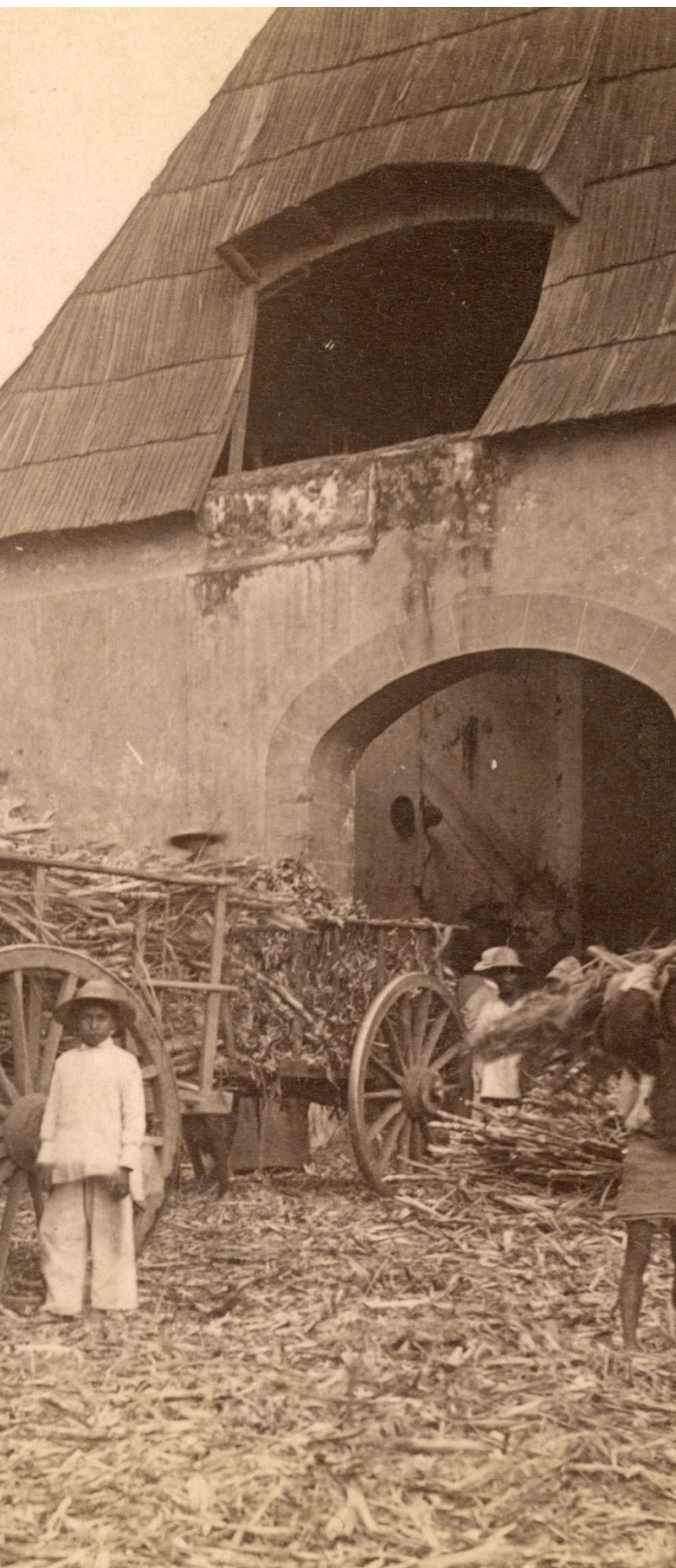
Cuarto físico en donde falleció el Arzobispo, 2018. Fotografía: Daniel Villanueva, Oacalco, Yautepec, Morelos, México.

Un ejemplo más sobre la composición arquitectónica se encuentra en el caso de la hacienda de San Vicente, ubicada en el municipio de Emiliano Zapata, en donde "... la casa habitación estaba compuesta de 32 piezas, dos corredores y un comedor en el segundo piso". Como era costumbre en los siglos anteriores, en esa planta baja aún en 1909 estaba el purgar y "un cuarto para almacenista, uno para archivo, uno para los mozos, cinco sótanos abovedados y tres patios, ocupando todo esto 14,233 metros cuadrados". La huerta se menciona junto con las dos caballerizas, dos corrales para la mulada en 17,784 metros cuadrados"¹⁰. Cabe destacar que los dueños de esta hacienda, se encuentran sepultados en el atrio de la Catedral de Cuernavaca.

10. Beatriz Scharrer, *Haciendas de Morelos*, p.156.

Por otro lado, se encuentra el contraste de la hacienda, la vida del peón haciéndose notar la división de clases sociales, en algunas haciendas se les asignaba una pequeña parte de terreno, junto a los establos, en donde se acomodaban para establecer pequeñas chozas, y donde podían llegar a tener un "descanso", junto a sus familias, el hacendado les otorgaba esa pequeña parte de terreno y el capataz se encargaba de organizar el espacio y el control de los trabajadores con el fin de mantenerlos puntuales para iniciar las actividades para los que estaban adquiridos, una de las formas de control que tenía sobre ellos, era señalarles las necesidades, el endeudamiento infinito que tenían y convencerlos que solo con trabajo tendrían la oportunidad de liquidar la deuda que habían generado, por lo tanto, la deuda, nunca terminaba, era una deuda heredada a sus descendientes.





Los peones vivían en condiciones inhumanas, insalubres y en condiciones no óptimas, en algunas haciendas se les otorgaba un cuarto, sumamente pequeño, a pesar de que, el número de peones era prolongado, por lo tanto, el espacio era incomodo, en el, se acomodaban para poder dormir, las enfermedades eran constantes, solían estar contagiados de todo tipo de malestares, situación que no les beneficiaba, porque tener un trabajador débil, significaba un peón inservible. En otros casos, no se encuentra un rastro de cómo eran anteriormente las viviendas de los peones, debido a que eran realizados con materiales frágiles o materiales perecederos como carrizo y zacate. “En un inventario de 1728 se mencionan, de manera excepcional, en la Hacienda de Temixco el “real de esclavos” y el “real de gañanes”, mostrando que en dicha hacienda vivían separados los trabajadores libres de los esclavos y que tenían casa construidas con piedra...”¹¹.

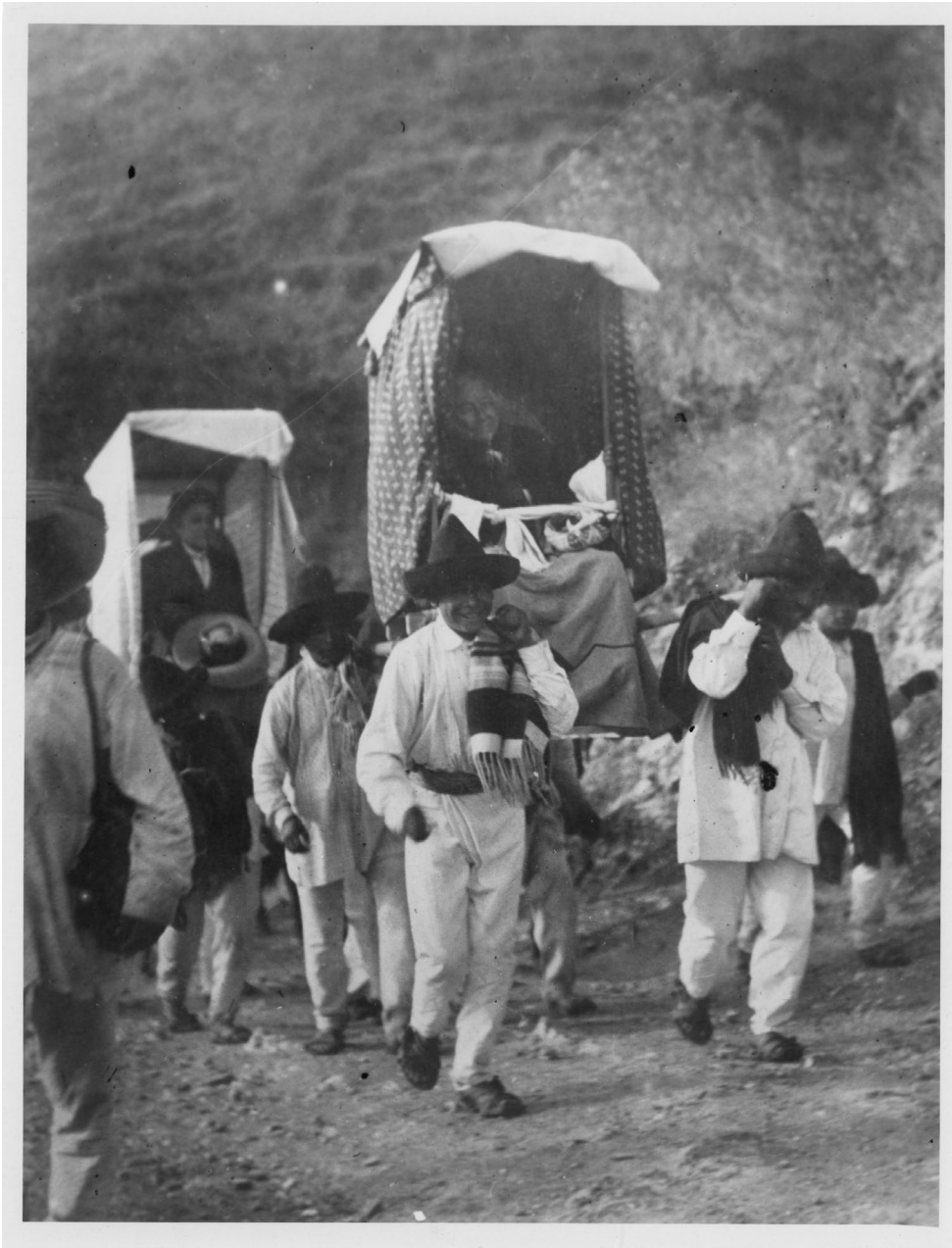
Como se desglosó inicialmente, cada integrante de la hacienda llevaba diferentes actividades, sin embargo, la parte principal de que las empresas se mantuvieran estables económicamente, eran los peones, sin ellos, no habría mano de obra, ni trabajo de alto impacto. “La autoridad máxima de la hacienda era el administrador, representante directo del propietario”¹², el jefe de los “jornaleros” era el capataz, donde comúnmente existían más de dos, para poder tener el control del trabajo que llevaban a cabo. Aproximadamente, despertaban a los trabajadores a las tres de la mañana, para empezar a realizar actividades, Kenneth Turner, describe que la alarma era una campana, esa campana sonaba y debían estar listos para empezar a laborar. Entre mayor mano de obra existiera, se aseguraba que el trabajo no disminuyera y las exportaciones siguieran igual o con un mayor número de cantidad a vender.

En cuanto a la vida de los sirvientes, ellos se encontraban dentro de la Casa Grande, tenían que estar preparados a lo que el jefe o superior se le ofreciera, especialmente necesidades básicas, al igual que los peones, debían cumplir un horario, para alimentar a sus amos, tener lista el agua de la ducha, la ropa que iban a utilizar, tener limpias las áreas de la Casa Grande.

11. Ibidem, p.85.

12. Horacio Crespo, *Modernización y conflicto social La hacienda azucarera en el Estado de Morelos, 1880 – 1913*, p. 193.

Páginas 13 y 14. Peones en hacienda de beneficio de caña de azúcar, 1884, Colección Felipe Teixidor – Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 450266, Cuautla, Morelos, México.



Peones conduciendo en andas a las patronas hacendadas, ca. 1900, Colección Archivo Casasola – Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 654577, Ciudad de México, Distrito Federal, México.

¿Cómo solían ser los dueños hacenderos?

La mayor preocupación del hacendado era mantener y aumentar la economía y ganancias de la hacienda, teniendo que "...afrontar varios problemas, sobre todo el de una creciente sobreproducción hacia fines del siglo XIX"¹³, los hacendados llevaban registros del número de ventas, número de exportaciones, determinaban como empresarios industriales la cantidad de mano de obra que debían tener para seguir generando más capital. Eran registros que la familia encargada debía tener, comúnmente el patriarca y a partir de él, determinar quién seguiría con el negocio o con su apoyo, en pocas palabras se trataban de seres estratégicos. Cabe destacar que las profesiones universitarias ejercidas en la actualidad, durante el siglo XVI al XIX algunas de ellas solo eran una forma de organización.

13. Ibidem, p. 189.

